



CPTSPR

COLEGIO DE PROFESIONALES
DEL TRABAJO SOCIAL
DE PUERTO RICO

Puerto Rico en Irlanda



Reflexiones desde Dublín: 30 de junio de 2018



¿Cómo puede ser agente de cambio en una sociedad colonial, un profesional que ni siquiera se percata de que él también es un COLONIZADO? Porque el colonialismo no es únicamente un sistema político. Es, además, un fenómeno económico, social, cultural y espiritual y particularmente psicológico que reclama la atención de todo trabajador social. Si es que en verdad nuestra profesión se preocupa más allá del nivel teórico, en el impacto que las estructuras, las instituciones y los fenómenos sociales tienen sobre las vidas de los seres humanos. Igualmente puede decirse respecto del neocolonialismo, del imperialismo, del racismo y de todo fenómeno humano basado en el discrimen y en la opresión de los más en beneficio de pequeños grupos de privilegiados, donde quiera que este se manifieste. ¿Cuál va a ser el papel del Trabajo Social en la erradicación de estos males que azotan a la humanidad? ¿Seguirá apoyándose en otras disciplinas que sirven al status quo o tratará de desarrollar su propia teoría y sus propios métodos forjándolos a golpe de experiencias, en sintonía con el pulso del pueblo?

Carmen Rivera de Alvarado

Estas reflexiones desde Dublín me han hecho consciente que a veces tengo más preguntas que respuestas. Ahora, como persona que participo del liderato de organizaciones profesionales, me hace pensar bastante en si realmente vamos por los linderos que debe caminar la profesión.

Hoy es el único día libre que tendremos en Dublín. El resto de los días, hasta el 6 de julio, son reuniones y conferencias. Para la gente de Dublín el día es caluroso. Para nosotros, ¡temperatura invernal de 65 a 70 grados! Nos juntamos varios para dar una vuelta por la ciudad. Hoy continúan llegando delegaciones de El Salvador, Brasil y Argentina. Entre todas, llevamos la responsabilidad de los votos delegados del resto de los países de nuestra querida América Latina y el Caribe.

Se habla del primer mundo para referirse a estos países de Europa, Estados Unidos, Canadá y otros países con niveles de lo que ellos llaman “desarrollo”, incluyendo a Irlanda. Un primer mundo que se asigna ese lugar a expensas de que otros países sean segundos y terceros. En ese autoproclamado “primer mundo” hay miles de migrantes que viven la miseria en condiciones de trabajo precarizadas. Fue raro observar que, en los puestos de servicio de alimentos y limpieza en el hotel, a manera de ejemplo, no había empleomanía local. Observamos personas de Brasil, Costa Rica, México, Pakistán y países de África. De igual forma, los que reparten comida a domicilio. Preguntando conocimos que, sus salarios no alcanzan para una vida digna en este país. Se observan personas sin hogar pidiendo en las calles. La desigualdad no es un asunto que nos toca solo a nosotros, los países del segundo o tercer mundo, sino que vive y se anida en los países que se denominan primer mundistas. En Puerto Rico, donde muchos se creen que somos del primer mundo solo por ser colonia de los Estados Unidos, somos el [quinto país con mayor desigualdad a nivel mundial](#) y la [segunda jurisdicción más desigual de todos los Estados Unidos](#), a pesar de nuestro alto [índice de desarrollo humano](#).

Y pienso: ¿Qué hacemos como trabajadores sociales? ¿Dónde estamos ubicados en medio de tanta desigualdad? ¿Qué tenemos que hacer desde nuestros espacios locales, regionales y desde las organizaciones internacionales? ¿Ha sido suficiente la [Agenda Global del Trabajo Social y el Desarrollo Social](#)? ¿Qué desafíos tenemos que enfrentar y qué contradicciones hay que resolver de manera urgente para los procesos de transformación que son necesarios a nivel local, regional e internacional?

Confieso que no tengo ni la mitad de las respuestas. Son desafíos que tienen que asumirse desde el colectivo y no se van a resolver en Dublín. A fin de cuentas, decenas de países de diferentes continentes no pueden participar en nuestras reuniones porque no tienen los medios para subvencionar esa participación. ¿Realmente somos una organización global o es una organización global donde participan solo los que pueden? ¿Somos diversos? Tampoco tengo las respuestas.

Mientras se gestan los debates, pienso que nuestro rol debe ir dirigido a abrir estos espacios desde perspectivas horizontales, donde todas las voces sean escuchadas y tomadas en cuenta. Escuchar no es suficiente, sino tomamos esas experiencias para acompañar a colegas, poblaciones y movimientos sociales con las que interactuamos en nuestro ejercicio profesional. Convertir esas experiencias en propuestas desde las necesidades sentidas, la reflexión crítica y las ubicaciones de las personas. Perspectivas donde se integren profesionales, docentes y estudiantes, sin jerarquías, pero con las diferencias sobre la mesa. Espacios desde donde contribuir a construir y fortalecer movimientos sociales para la transformación social.

Pienso que nuestro trabajo internacional debe ir dirigido a ese acompañamiento, a facilitar que esos espacios se gesten, a movilizar, a formular propuestas, a incidir en políticas sociales que las hagan posibles. El trabajo político desde el escenario internacional es más necesario que en cualquier otro momento. Y mientras tanto, me voy a descansar con demasiadas preguntas y con muy pocas respuestas. Sin embargo, estoy más decidido que en cualquier otro momento a buscar las respuestas, dondequiera que estén.

